

**KIT MACKINTOSH**

# **GRITOS DE NEON**

**CÓMO EL DRILL, EL TRAP Y EL BASHMENT  
HICIERON QUE LA MÚSICA SEA NOVEDOSA OTRA VEZ**



Mackintosh, Kit

Gritos de neón. Cómo el drill, el trap y el bashment hicieron que la música sea novedosa otra vez

Prólogo de Simon Reynolds

1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra, 2022.

168 p.; 20 x 14 cm. - (Synesthesia)

Traducción de Micaela Ortelli

ISBN 978-987-48623-5-8

I. Música. I. Reynolds, Simon, prolog.

II. Ortelli, Micaela, trad. III. Título.

CDD 781.64

Título original: *Neon Screams. How Drill, Trap and Bashment Made Music New Again*

Edición original publicada en Reino Unido y Estados Unidos en 2021

por Repeater Books, un sello de Watkins Media Ltd. [www.repeaterbooks.com](http://www.repeaterbooks.com)

© Kit Mackintosh, 2021

© del prólogo, Simon Reynolds, 2021

© Caja Negra Editora, 2022

### **Caja Negra Editora**

Buenos Aires / Argentina

[info@cajanegraeditora.com.ar](mailto:info@cajanegraeditora.com.ar)

[www.cajanegraeditora.com.ar](http://www.cajanegraeditora.com.ar)

Dirección editorial: Diego Esteras / Ezequiel A. Fanego

Producción: Malena Rey

Coordinación: Sofía Stel

Diseño de colección: Juan Marcos Ventura

Diseño de tapa: Emmanuel Prado

Maquetación: Cecilia Espósito

Corrección: Germán Giri, Beatriz Martínez Rey y Eva Mosso

KIT MACKINTOSH  
GRITOS DE  
**Neón**

COMO EL DRILL, EL TRAP Y EL BASHMENT  
HICIERON QUE LA MÚSICA SEA NOVEDOSA OTRA VEZ

**Prólogo** / Simon Reynolds  
**Traducción** / Micaela Ortelli

# PREFACIO

## EL OCASO DE LAS IDEAS MORIBUNDAS

Desindustrializa tu imaginación musical. Cierra las fábricas quebradas de cansados futuros que alguna vez fueron. La música metalmecánica murió.

19

Despréndete del pezón marchito del siglo XX. Todo lo que alguna vez amaste del viejo futuro se halla en estado de putrefacción o de *rigor mortis*. La música dance está acabada, muerta y profanada, sin esperanza de resurrección. Los sintetizadores y samplers están exhaustos y completamente secos, no tienen nada más para dar. Ya ninguno de los dos dará nada nuevo o sónicamente imposible. No lo han hecho en décadas. La música ya no suena a naves espaciales y cíborgs. Tampoco a metralletas y a acero. Ya no se trata de propulsiones de cohete y movimientos mecánicos. Los ritmos robóticos ahora son aburridos. Los timbres *techie* están manidos.

Así que a la mierda el futuro de tus padres. A la mierda los futuros de museo y los futuros putrefactos y calcificados que se formaron como sarro en la imaginación de los fans de la música de todas partes. Este libro no es sobre un panteón pacífico de pioneros autorizados.

No es sobre James Brown, Lee “Scratch” Perry, Public Enemy, Timbaland o Wiley. Para el caso, tampoco es sobre el acid house, techno, jungle, garage o footwork... Es hora de que brillen nuevos titanes y sorprendan nuevos sonidos. Declara la yihad sangrienta y gloriosa a todos los periodistas hastiados de escribir obituarios muertos al nacer para sus lejanas juventudes; una insurgencia acecha en las sombras.

La nostalgia es un veneno: elimínalo del cuerpo. El pasado es parasitario: inutilízalo, parálzalo, haz lo necesario para exorcizarte de su malvada enfermedad. No es nada más que un falo derrotado y flácido que sigues estrangulando sin esperanza mucho después de haberlo hecho eyacular por última vez. ¡Por el amor de Dios, deja ir al pobre!

La ortodoxia del futuro robótico nos viene adoctrinando y corrompiendo desde hace demasiado tiempo; nuestra sinestesia se está sofocando en metáforas musicales muertas y visiones *kitsch* de los siglos y milenios por venir. Liberemos la mente de ese estancamiento conceptual.

Hemos presenciado la industrialización de la sensación sónica durante décadas. Desde la división del trabajo rítmica del funk y la automatización –la electrificación, la mecanización– de la era del sintetizador a las economías de escala de las raves, donde el tempo intensificado perseguía una productividad ritmecánica cada vez mayor; house 130 bpm > > > hardcore 150 bpm > > > jungle 160 bpm > > > gabber –con los pistones rugiendo a máxima capacidad– 200 bpm +++.

Pero si escuchas con atención ahora se oyen los generadores del viejo futuro quedarse sin potencia; 90 bpm < < < 80 bpm < < < 70 bpm < < < 60 bpm... El ritmo está por alcanzar el cero absoluto; la zona de letargo depotenciado del anti-grove y el contra-impulso. El ritmo cardíaco en reposo ahora es el tempo del mañana, el futuro se ha vuelto humano.

Falsos profetas advirtieron con temor que el siglo XXI traería el fin de la innovación y la muerte del progreso. Hablaron de “la lenta cancelación del futuro”, pero en realidad era la lentitud la que estaba

cancelando “un” futuro, en un estallido de destrucción creativa que dio origen a todo lo que viene surgiendo desde entonces. Estamos hartos de los viejos modos encriptados de la imaginación sónica. Han nacido nuevas metáforas y nuestra sinestesia se está transformando.

Así que destroza tus viejos paradigmas. Hazlos arder y deslúmbrate con los sonidos del próximo siglo. Es hora de definir el nuevo sublime musical. Un nuevo futuro espera para enloquecerte.

Ajústense los cinturones...

# INTRODUCCIÓN

## UN DESCENSO AL MAELSTRÖM

Giraba y giraba vertiginosamente, con un movimiento oscilante y tumultuoso, produciendo un fragor horrible, entre rugido y clamoreo, que ni siquiera la enorme catarata del Niágara lanza al espacio en su tremenda caída.  
Edgar Allan Poe, “Un descenso al Maelström”

El procesamiento digital de la voz es el nuevo canal para lo maravilloso. Allí van a triturarse y dejarse abandonados los límites del sonido. La psicodelia vocal es el omnigénero en el epicentro de nuestra nueva mitología musical, de Jamaica a África y a los Estados Unidos.

La música más radical siempre tendió a ser arrasadora. Enloquece, perturba, confunde, atrapa en sus arabescos y remolinos endemoniados de inconcebible sonido futuro. En el jungle eso significaba rendirse ante un bombardeo de breakbeats súper rápidos. El acid rock te hundía en un vórtice de distorsión atronadora. Estos *maelströms* musicales son estados de ánimo que se vuelven fascinantes en su caos y kinesis. Son atmósferas convertidas en movimiento maníaco.

La psicodelia vocal no es diferente. La música más innovadora hoy al comenzar los 2020 te hace sentir como Dorothy, azorado en un tornado de voces posthumanas digitalizadas. Escuchar un set de trap dancehall, por ejemplo, es quedar envuelto en un enjambre audible de performers deformes con voces que parecen chirriar y romperse y evaporarse de modos que hacen implosionar el cerebro. De sus voces

solamente emanan paisajes sonoros completos. Artistas tras artistas llevan al delirio cuando interconectan el Auto-Tune con performances vocales sorprendentes u otros efectos de audio mutantes y aplastantes.

Los géneros de psicodelia vocal de los últimos años son tan pioneros, sin precedentes, futuristas e imposibles al oído como fueron el dub, el jungle y el grime en su tiempo. No es una mera exageración decirlo: hoy se producen sonidos que literalmente no se habrían podido hacer con la tecnología del pasado.

Hubo un cambio de paradigma. Antes la innovación surgía del avance de la tecnología de los sintetizadores y samplers –la velocidad y ensamble de los breakbeats de jungle, por ejemplo, o el burbujeo de la 303 del acid house–; ahora, del procesamiento digital de la voz. Los artistas de Auto-Tune son los nuevos sintetizadores –los nuevos samplers– y los sonidos que producen nos están recalibrando la conciencia. El disfrute trasciende lo musical para volverse una adicción a cierto tipo de estímulos musicales, como si las canciones funcionaran no solo para entretener, sino para satisfacer ciertos impulsos cognitivos y sensitivos.

24

Podemos seguir llamando a esta nueva música rap y dancehall, pero la verdad es que no son nombres adecuados. La música que se crea hoy implica un quiebre con el pasado, tal como lo implicaron el hip-hop respecto del funk, el house del disco o el rock del blues.

No se puede decir que “Codeine” de Playboi Carti es el mismo género que hacen Waka Flocka Flame y Big Daddy Kane. Del mismo modo, “Chedda” de Big Voice no es del mismo estilo que Buju Banton, Elephant Man y Shabba Ranks. “Codeine” y “Chedda” tienen más en común entre sí que con sus respectivos antecedentes rap y bashment.

En verdad, la psicodelia vocal constituye un macrogénero nuevo por derecho propio. Uno que ya ha producido una cantidad de subgéneros, subestilos, variaciones e innovaciones y que, como el jazz, el rock, el house y el hip-hop antes, tiene el potencial de marcar el comienzo de décadas de nuevos avances.

Esta es la historia de nuestro nuevo futuro musical...



# ÍNDICE

## **Prólogo**

Por Simon Reynolds 11

## **Prefacio**

El ocaso de las ideas moribundas 19

## **Introducción**

Un descenso al Maelström 23

## **Capítulo Uno**

### **Auto-Tune, afrobeats, trap y bashment llegando los 2010**

Nace el Auto-Tune 25

Ascenso de la bestia de Gaza: Vybz Kartel, Mavado  
y el nacimiento del nuevo futuro 27

## **Capítulo Dos**

### **Trap en los 2010**

Post rap 35

Idioma *slime*: el mumble rap rechaza la realidad 37

Toca divinamente el cielo: frag rap 47

## **Capítulo Tres**

### **Drill durante los 2010**

Sin rostro: UK drill y la estética del anonimato 53

Nada más que energía: Brooklyn drill 63

## **Capítulo Cuatro**

### **El bashment al llegar los 2020**

Un malo de cuento de hadas: el dancehall después de Kartel 67

Apertura del tercer ojo: trap dancehall y trinidad 76

## **Conclusión**

Futuromanía 85

## **Cronología de géneros**

Los sonidos del ahora 89

## **Trap**

Mumble rap 93

Frag rap 97

## **Drill**

El descenso de la música dance del Reino Unido 106

Road rap 109

El proto drill de Carns Hill 114

UK drill 117

Brooklyn drill 119

## **Bashment**

Bashment de la era Gully vs. Gaza 125